

cos de ese agrupamiento, o bien se cae en la abstracción de tomar las formas de militancia como el único contenido observable. Si una forma de militancia no es adecuada para su objetivo político, sólo lo podrá ser para un “crecimiento” indeterminado o para mejorar una performance en el ámbito democrático. En este aspecto, como en muchos otros, vuelve a ser imprescindible la consigna hegeliana: “La verdad es el todo”.

Hernán M. Díaz (UBA)

* * *

José M. Aricó, *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo. Curso de El Colegio de México, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica-Colegio de México, 2012, 410 pp.*

Indébito hasta su publicación reciente, este libro da cuenta de la particular visión de José M. Aricó sobre el marxismo en tanto método de indagación de la realidad y de su ligazón fundamental con el proceso histórico, en particular, con el movimiento obrero. A través de un repaso de los distintos debates que atravesaron al marxismo desde sus orígenes, Aricó desmenuza lo que él denominaba la unidad esencial entre política y economía expresada en la naturaleza de lo social, la anatomía de la sociedad (o fenomenología de la sociedad burguesa) como forma de aprehensión de la totalidad social. Es menester tener en cuenta, asimismo, el contexto histórico en el cual Aricó impartió su curso en el Colegio de México. En efecto, rondaba el año 1977 y el autor se vio forzado al exilio en el país azteca, desde donde continuó su impresionante trabajo de edición y compilación al español de una gran parte de la bibliografía marxiana a la cual tenemos acceso hoy día, en estrecha colaboración con la editorial Siglo XXI.

Así, en cada una de las nueve lecciones, el marxista cordobés tratará de esbozar el contexto histórico general y los problemas teórico-políticos que discutían los socialistas (Lenin, Kautsky, Luxemburgo o Gramsci), señalando no sólo las distintas posiciones políticas sino (y aquí radica, sobre todo, su originalidad y unidad) las distintas contradicciones epistemológicas, es decir, las variadas formas de análisis de la realidad y la concepción particular del marxismo de cada autor. Se parte del racconto de una parte de la carrera intelectual de los fundadores del materialismo histórico, Marx y Engels, sentando así una de las primeras posiciones con respecto al enfoque general del curso: Marx fue, efectivamente, sólo un hombre –pese a lo extraordinario de su figura– y su trabajo global es tan sólo una parte de un proyecto de investigación mayor. En este sentido, la toma de posición de Aricó a favor de la hipótesis de Rosdol-

sky sobre la incompletitud de la obra marxista es el primer carro de asalto contra lo que se entiende como concepciones “deterministas” o “economicistas”; en particular, aquellas que reposan en *El capital* como escritura sagrada, estructura conceptual completa y totalizadora de la realidad social y, por ende, manual o dogma de enseñanza. En otras palabras, si *El capital* en tanto crítica de la economía política burguesa y crítica de las formas ideológicas del valor (crítica desde el “punto de vista burgués”, Marx *dixit*) sólo representa un momento (histórico) de la crítica radical (también histórica) a la totalidad social capitalista, aún quedarían varios cielos por asaltar y a los herederos del pensador alemán nos “restaría” por descubrir “todas las mediaciones existentes entre estos principios [de los núcleos conceptuales de la crítica de la economía política] y el conjunto de los elementos en torno a los cuales se despliega la sociedad burguesa”.

A su vez, y en términos expositivo-explicativos, vale la enumeración y descripción de las obras marxistas con que contaban cada uno de los autores, lo cual condicionaba, en muchos casos, el marco de las discusiones o sus posibilidades de resolución/superación. De esta manera, la adhesión del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) al *Anti-Dühring* de Engels como *opus sancta*, del estalinismo a la *Introducción a la crítica de la economía política* de 1857 o de Lenin al tomo II de *El capital*, explicarían, en parte, las peculiaridades –ergo los límites– de sus respectivos análisis (e incluso los términos en que se planteaban las distintas discusiones de época) o, al menos, lo que esta verdadera amalgama de autores podían llegar a entender por marxismo. No olvidemos que escritos fundamentales de Marx como los *Grundrisse* (1857-1858), los *Manuscritos económico-filosóficos* (1844), *La ideología alemana* (1846) o las *Tesis sobre Feuerbach* (1844) permanecieron ocultos en los archivos del SPD hasta bien entrado el siglo XX (recién en 1932 se dan a conocer públicamente estas obras, cuya traducción del alemán será bastante posterior, *circa* 1950).

Asimismo, este curso es, si se quiere, un repaso o, más bien, un balance tanto de las perspectivas que abre la revolución bolchevique de 1917 como de la época histórica determinada por la expansión imperialista de los países capitalistas “avanzados” y la intervención que lleva a cabo el movimiento obrero en este contexto, sobre la base de una profunda conexión con el marxismo. Sobre esta idea, la recuperación de la categoría histórica de *praxis* como aquel nuevo concepto de naturaleza que descubriera Marx en sus investigaciones (la naturaleza específicamente social del hombre propia del metabolismo de este con la naturaleza a través de la relación con otros hombres para su reproducción humana mediante la creación de su propio mundo) le permite a Aricó defender un análisis que, en su fundamento, es la unidad de

la teoría y la práctica, pensamiento crítico-revolucionario, práctica-revolucionaria en tanto la vida social es, esencialmente, práctica, y la teoría o las formas de pensamiento, de abstracción, de conceptualización de la realidad no son más que momentos de dicha praxis concreta. De este modo, la comprensión, al volverse necesariamente crítica, sienta las condiciones de posibilidad de la acción social consciente.

No obstante, si bien el abordaje de cada uno de los debates (desde “la teoría del derrumbe” entre Kautsky, Lenin y Luxemburg hasta la “revolución permanente” de Trotsky) es pormenorizado y riguroso, pensado de manera profunda y bien argumentada, de forma sumamente sintética (tengamos en cuenta que se trata de un curso que fue efectivamente dictado), existen, por otra parte, elementos del curso que dan cuenta de una concepción teórico-política que toma distancia de la teoría revolucionaria puesta en práctica por la revolución bolchevique y se acerca más al reformismo socialdemócrata. En efecto, esta revisión (y la estrategia de clase que trae aparejada) está expresada concretamente sobre el final del curso (lecciones 8 y 9), cuando Aricó aborda el análisis de la perspectiva gramsciana y su particular interés por la hegemonía en torno a los procesos históricos de transición –el socialismo como creador de una nueva cultura capaz de homogeneizar a las masas–, basado en una nueva concepción de la política, “... concebida no ya simplemente como organización de la lucha por la conquista del poder sino como fundadora de una reforma intelectual y moral”, en palabras del autor. Finalmente, el nudo conceptual de esta argumentación (o su contradicción constituyente y constitutiva) es la teorización sobre la naturaleza y el carácter histórico de la transición, no ya como pensaban Lenin, Trotsky o el propio Gramsci, esto es, como una etapa complementaria, inescindible del desarrollo de las crisis cada vez mayores inmanentes al movimiento histórico del capital en su lucha contra el trabajo (y, por lo tanto, etapa de agudización de las tensiones entre las distintas fuerzas sociales), sino que, para Aricó, y a través de él para Gramsci, las transiciones se caracterizan por ser períodos democráticos.

Ahora bien, profundizado este razonamiento hasta sus “últimas consecuencias”, la independencia política de la clase obrera no sería un eje esencial sobre el cual gravitaría la acción política sino, más bien, un resultado de la coyuntura particular. En otras palabras, la conciliación de clases o sea la integración de los trabajadores a un gobierno capitalista representaría parte de una estrategia necesaria a adoptar en momentos “democráticos” o “transicionales” como parte de una forma de construcción del socialismo y, por lo tanto, resultaría una coincidencia, una identidad de intereses sociales (o de clase) entre burguesía y proletariado, entre conservación y revolución del *status quo*, una tensión

que no acabaría por resolverse pues, en realidad, se habría esfumado en esta etapa peculiar. *Au fond*, Aricó retoma el debate sobre táctica y estrategia de clase (debate plenamente vigente hoy día) fijando posición a favor de la colaboración de clases, de la posible armonía entre capital y trabajo o, dicho de otra manera, que la lucha de clases, es un factor secundario, particular, coyuntural y no esencial o inherente al propio desarrollo social. Es en este punto donde el intelectual cordobés acaba por apartarse decisivamente del marxismo como método de análisis histórico, cuyo motor fundamental es la lucha de clases.

Resulta claro, entonces, que la reflexión de Aricó en 1977 no es un hito aislado sino que se inscribe como parte del proceso de adopción de una concepción teórica y política más general (el reformismo), lo cual explica por qué, años más tarde, éste se sumó al gobierno alfonsinista. A su vez, es evidente que la trayectoria seguida por el autor no es suya exclusivamente sino que abarca a toda una generación de intelectuales que terminaron abrevando en la reforma gradual y dejando de lado, de una u otra manera, la lucha por la revolución social.

Walter L. Koppmann (UBA)

* * *

Vera Carnovale, *Los combatientes. Historia del PRT-ERP, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011, 310 pp.*

Vera Carnovale se ha propuesto en *Los combatientes* estudiar el proceso de construcción identitaria y de la subjetividad colectiva del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). Para la autora la dimensión del imaginario partidario contiene la clave explicativa fundamental de esta experiencia de la izquierda revolucionaria argentina y del destino último de sus militantes. La singularidad de su trabajo reside en la combinación de un análisis de las ideas de este grupo y sus formas de construcción política.

Los principales puntos de apoyo teórico, político e histórico y de legitimación en los que Carnovale asienta su estudio son los conocidos ensayos de Hugo Vezzetti sobre la violencia política y los trabajos del grupo de investigadores del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (Cedinci), sumamente críticos de la historia, experiencia y tradición de las organizaciones políticas y los partidos de izquierda en Argentina.

Las fuentes históricas principales que articulan su investigación son documentos y publicaciones periódicas del PRT y del ERP, entrevistas de propia factura y otras escogidas del archivo oral de la organización